

SUBSUMPTION AND COLECTIVE MEMORY

MAYLETH
ECHEGOLLEN GUZMÁN¹

Resumen

En el marco de una relación desigual y de subordinación entre el campo y la ciudad con base en la noción de la subsunción de los territorios del planeta a la forma capitalista, y por tanto en los diversos planos global, nacional, regional y local, se plantea la recuperación de la memoria colectiva de los movimientos comunitarios, a partir de la ya larga experiencia de organización de las cooperativas de la Sierra Norte de Puebla, la cual, planteamos, se nos presenta como un modelo de contrasubsunción y autonomía. El proyecto de la cooperativa Utopía de los Bosques y la organización de cooperativas en Tlamaya Grande, tienen como referencia dicha experiencia; aquí se presentan los primeros avances de la investigación en curso, resultado de la realización de entrevistas estructuradas, pláticas informales y observación participativa.

Palabras clave: Subsunción, memoria, contrasubsunción.

Abstract

Within the framework of an unequal and subordinate relationship between the countryside and the city, based on the notion of the subsumption of the planet's territories to the capitalist form, and therefore at the various global, national, regional and local levels, the recovery of the collective memory of community movements is proposed, based on the already long experience of organizing cooperatives in the Sierra Norte de Puebla, which, we argue, is presented to us as a model of countersubsumption and autonomy. The project of the Utopía de los Bosques cooperative and the organization of cooperatives in Tlamaya Grande, has this experience as a reference. The first advances of the ongoing research are presented here, as a result of conducting structured interviews, informal talks and participatory observation.

Key words: Subsumption, memory, countersubsumption.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesora-investigadora. Doctorado. Puebla, México. E-mail: mayleth.echegollen@correo.buap.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3339-8177> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=rLLDFjkAAAAJ&hl=es>



INTRODUCCIÓN²

Desde hace unos cuarenta años, comenzaron a aparecer en la Sierra Norte de Puebla organizaciones de base comunitaria cuyo objetivo fue, desde sus inicios, detonar procesos de desarrollo comunal en un contexto de extrema pobreza y en contraposición a las formas caciquiles tradicionales que han legitimado, desde hace siglos, formas extremas de sobreexplotación del trabajo.

Esos procesos iniciados en pequeñas comunidades y municipios, como el de San Miguel Tzinacapan, se han ido expandiendo, motivando a otras comunidades a seguir su ejemplo, lo que en la última década ha significado una lucha social y política organizada contra las empresas transnacionales, las cuales basadas en amplias concesiones gubernamentales se han abocado a la extracción de recursos minerales y otros, con el uso de tecnologías como la extracción a cielo abierto, y el *fracking*, las cuales requieren de ingentes cantidades de agua, siendo altamente nocivas para los sistemas ecológicos y bioculturales de la región. El Proyecto Utopía de los Bosques surge en el contexto de esas luchas, específicamente en esa región del estado reconociendo que hay otras similares en otras partes del territorio de la entidad poblana, como la Sierra Negra o la Mixteca.

Como un antecedente importante, se puede mencionar la intervención nociva del INMECAFE (Instituto Mexicano del Café) a partir de los años ochenta, así como la caída internacional del precio del café en la década de los noventa, las cuales produjeron en las comunidades y municipios productores del país, y en particular en la Sierra Norte de Puebla, una crisis económica, social y cultural de largo alcance, frente a la cual las comunidades respondieron con la implementación de otro

modelo de cultivo involucrando la recuperación de los saberes ancestrales de las comunidades, proceso facilitado por los antecedentes de organización comunitaria de la cual es pionera la cooperativa Tosepan Titataniske, de origen nahua-totonaca, dos de las siete etnias que predominan en la entidad.

El presente texto representa la mirada desde las Ciencias Sociales, sobre un proceso en marcha, cuya investigación comenzó a mediados del año 2019, parcialmente interrumpido por la pandemia. En primera lugar, se tratarán de bosquejar las principales referencias conceptuales que configuran dicha mirada, después se hará alusión a una breve historia de los procesos de organización comunitaria en la Sierra Norte que vienen dándose desde hace cuarenta años, después se describirá brevemente un proyecto agroecológico y biocultural de algún modo desprendido de esa historia, llamado Utopía de los Bosques, finalmente se presentarán los resultados parciales de la investigación y se intentarán algunas conclusiones.

DESARROLLO

Subsunción o la incorporación del campesino al proceso capitalista

El concepto de subsunción, planteado en el Capítulo VI Inédito de Marx, constituido por un borrador que no fue incorporado en la versión final del tomo I de El Capital, excepto al parecer en la versión francesa (Marx, 1971), permite explicar y/o comprender las formas en las que se profundiza y expande el capitalismo a nivel planetario, y específicamente en América Latina.

En términos generales, pensamos la subsunción como un proceso de incorporación de territorios y poblaciones al régimen de acumulación

² Artículo original y derivado del proyecto de investigación titulado: proyecto de la cooperativa "Utopía de los Bosques y la organización de cooperativas en Tlamaya Grande, Puebla, México.

de capital. Esta incorporación paulatina, no lineal, supone dos aspectos distintos pero en estrecha relación, por un lado, la implantación de la forma salarial, la cual en general conlleva la transformación de las sociedades agrarias en sociedades urbanas industriales dentro de las cuales queda un reducto de comunidades campesinas insertas de manera desigual y subordinada a las necesidades de producción y consumo de las ciudades, a las demandas locales, regionales, nacionales y globales de los mercados, a la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, generalmente estacional; y a un despojo material y simbólico, paulatino y a veces inadvertido, pero consistente. Por otro lado, está la incorporación de la población a las formas de división técnica del trabajo, con lo cual se subsume a aquella en el aprendizaje y orientación tecnológica, dictada por el régimen de acumulación.

En México, estos dos procesos arrancaron con los programas fuertes de industrialización desde las décadas treinta y cuarenta del siglo pasado, los cuales produjeron una transformación radical del perfil sociodemográfico de la población. Al finalizar el siglo XX, había en el territorio nacional entre un 25 y un 27% de población rural, en contraste con el 89 % que había al iniciar el siglo, representado actualmente por un 22 % dentro de la cual se ubican las comunidades indígenas, de aproximadamente 62 etnias, hablantes de más de 300 variantes dialectales, constituida por 7,177,185 personas, de las cuales 11.78 % no hablan español (INEGI, 2022).

En ese sentido, se puede pensar la transformación sociodemográfica como un proceso de subsunción, en el que se va generalizando la forma salarial, como subsunción formal, posibilidad de la extracción de plusvalía absoluta; y se van implantando las formas tecnológicas propias

del régimen de acumulación de capital, las cuales posibilitan la extracción de plusvalía relativa, como subsunción real. De este modo la persistencia de formas de organización comunitaria tradicional, dentro de las cuales se conservan tecnologías de origen precapitalista, se convierten en una “atrofia” de la subsunción real, la cual tendría que derivarse de la subsunción formal (Marx, 1971, pp. 58-60).

Los procesos de subsunción capitalista iniciados hace 500 años con la conquista y colonización de todo el planeta, tienen así, como último reducto a las comunidades de pobladores originarios en una expansión ininterrumpida, que, aunque han pasado por diversas fases, sigue siendo en esencia la misma, en aras de los regímenes de acumulación sucedidos a lo largo de la historia de la modernidad capitalista. Este proceso ha significado siempre, y sigue significando, el antagonismo con las prácticas ancestrales de los campesinos, que tienden a la conservación de las aguas y los bosques, base de su reproducción social en una lógica no mercantil.

Se comprende, entonces, que sea de interés de los programas gubernamentales, derivados de una organización estatal propiamente capitalista, el ir disolviendo las formas precapitalistas persistentes a manera de ir subsumiendo a la población rural, y rural indígena, junto con sus territorios, muchos de ellos como los de la Sierra Norte de Puebla, ricos en recursos bióticos.

Este es el caso, sólo para mencionar algunos, que vienen a cuento de la llamada “revolución verde”, implantada como una forma de modernización del campo, tanto en México como en otras latitudes del planeta; y del Instituto Mexicano del Café, instancia creada en 1958 para la comercialización de dicho producto (Ceccon, 2008). Como veremos más adelante, esta agencia

gubernamental ha sido la causa de uno de los más grandes desastres ecológicos y socioeconómicos, aún no debidamente conocido en el plano nacional, pero estrechamente documentado en la experiencia de los campesinos, como es el caso que aquí se relata.

Puede decirse que tanto la expansión tecnológica, vía INMECAFE, hacia las zonas cafetaleras indígenas, como la subsecuente caída de los precios internacionales, están relacionadas con lo que Harvey (2004, p. 36) llama “ajustes espacio-temporales”, que vienen realizando las empresas capitalistas, desde la década de los setentas, con el fin de enfrentar las crisis de sobreacumulación y la caída tendencial de la tasa de ganancia. Es decir, esos ajustes son necesarios para proseguir en los procesos de subsunción, condición necesaria para la reproducción ampliada de capital y el mantenimiento de la ganancia. Esta nueva forma en el régimen de acumulación, Harvey la ha denominado “acumulación por desposesión”, sólo para distinguirla de la llamada acumulación originaria, aunque el autor documenta cómo el despojo abierto o encubierto es la constante en la forma capitalista y de algún modo continuación de la misma.

De acuerdo con la Secretaría de Economía del estado de Puebla, existen actualmente en territorio poblano 310 concesiones mineras y para hidroeléctricas, al servicio de aquéllas instaladas en al menos 15 municipios de la Sierra Norte, y en cinco municipios del sur de la entidad (Panorama Minero del Estado de Puebla, 2021, pp.13-23).

La Tosepan, una alternativa al despojo

La cooperativa Tosepan Titaniske, en español “Unidos Venceremos”, se ha organizado

formalmente, desde 1980, como Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titaniske, motivada entre otras cosas por la crisis de los precios del café, pero, sobre todo, debido a los abusos de los productores e intermediarios cuyas ganancias se basaron durante muchos años en una sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los pobladores originarios de esa región (Macip, 2009).

La cooperativa, tiene como antecedente, pequeñas organizaciones surgidas en San Miguel Tzinacapan, entre 1976 y 1981, tales como una Sociedad de Producción Rural, una Sociedad de Solidaridad Social, Centros Rurales de Educación Básica, financiados éstos últimos por el CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo), el Taller de Rescate de la Tradición Oral, e incluso un Centro de Investigación; todos ellos impulsados por PRADE (Proyecto de Animación y Desarrollo) grupo interdisciplinario y mixto, iniciado por un grupo de cinco mujeres, de diferentes profesiones, sostenidas con apoyos familiares y de amistades solidarias, quienes se habían instalado en la comunidad, desde 1973. (Almeida y Sánchez, 2014, pp. 73-81)

Aunque en principio motivados por conseguir el abasto de azúcar a precios más bajos, pasaron a la creación de un Beneficio de café, bodegas comunitaria y asoleaderos para pimienta y café, granjas de producción pecuaria, avícola, porcícola y caprina. (Ibid, 78-79). Actualmente, la organización agrupa a 34,000 familias, con un total de 250,000 socios, de 410 cooperativas locales, de 26 municipios de la sierra nororiental de la entidad poblana. Y la ampliación del proyecto no ha sido sólo territorial, ya que ha habido una evolución en términos conceptuales, lo cual se referirá más adelante.

No obstante los beneficios económicos, no se pudo evitar un proceso de estratificación interna, configurándose una élite indígena y masculina, que dio como resultado el desprendimiento parcial, de lo que había sido la Comisión de Comercialización de Artesanías al interior de la Tosepan, cuyas integrantes, todas mujeres indígenas, con base en los resultados de un diagnóstico participativo, deciden formar en 1992, la Sociedad de Solidaridad Social Masehualsiuamej Mosenyolchichahuanij; las mujeres habían concluido que su permanencia en la Tosepan “no favorecía su empoderamiento como sujeto social”, debido a la prevalencia de los sistemas tradicionales en las relaciones de género (Martínez, 2000, p.162- 164).

Al inicio, las integrantes se organizaron para vender sus productos: el tejido en telar de cintura, el bordado a mano y la cestería de jonote -un árbol cuya corteza se transforma en fibra vegetal-. Pero el proyecto creció más allá de lo económico y ahora tienen el hotel Taselotzin, un local, varias tortillerías y una farmacia tradicional. Las mujeres encontraron una voz, un espacio para ayudarse y transformar su comunidad.³

El Kuojtakiloyan (monte/ bosque útil) y la memoria colectiva

En la Sierra Norte de Puebla, los pueblos *nabuat* o *maseual*, han realizado desde tiempos antiguos un manejo de su territorio, creando paisajes bioculturales en los que se combinan áreas de milpa, potreros, cañaverales, acahuals, bosques y áreas forestales de origen humano; que son el resultado de la manipulación del proceso de regeneración ecológica y de especies nativas e introducidas, silvestres y cultivadas o en proceso de serlo. Éstas últimas, verdaderos jardines productivos,

se conocen en la lengua masehual como “montes útiles” o “*Kuojtakiloyan*” (Toledo, 2015).⁴

Entre los años 2000 y 2005, a partir de la realización de talleres y de procesos de investigación participativa, un conjunto de investigadores tanto profesionales como locales provenientes de las propias comunidades organizadas en la Tosepan y en la Masehualsiuamej, incidieron en una dinámica de reconstrucción de la historia mediata de las comunidades y en un proceso de recuperación de los conocimientos ancestrales, transmitidos de generación en generación. Podemos, desde luego, plantear que estos eventos son, sin duda, efecto de los procesos de organización anteriores los cuales permitieron su profundización y la consolidación progresiva de algunas de sus dimensiones. También suponen la sistematización por parte de los mismos participantes, de los contenidos vertidos en las actividades de investigación y reflexión, en las que son a un tiempo sujetos y objetos de las mismas.

El evento referido como una especie de parteaguas detonante de estos procesos, fue la llegada a la zona del INMECAFE (Instituto Mexicano del Café), organismo creado en 1958 y desaparecido en 1989. A continuación, se presenta un fragmento del Testimonio recogido por Patricia Moguel en uno de los talleres:

.... “Muchos hemos adoptado propuestas tecnológicas que son contrarias a nuestras formas de producir y de respetar nuestra naturaleza. Por ejemplo cuando una de estas fue la del INMECAFÉ cuando nos propuso que le quitáramos la sombra a nuestros cafetales en los lugares más planos, y en nuestras zonas montañosas que sólo dejáramos una o dos especies como los chalahuites y esto empobreció mucho nuestros suelos y además nuestros ingresos. Observamos que sí aumentamos la producción por algunos años,

³ Citado en “El caso de la organización Maseual Siamej Mosenyolchichahuanij, integrada por mujeres indígenas de Cuetzalan, Puebla. <https://youtu.be/n8QcUAXGF9M>, junio 05, 2018; Consulta: 6/03/19.

⁴ Todas las citas de este apartado, a menos que se indique lo contrario, son de Toledo, Victor (2015). El Kuojtakiloyan. México: UNAM/ CONACYT.

pero estuvieron más expuestos a las heladas, a las plagas y a las enfermedades”... (p.22)

Este y otros testimonios son muy significativos porque las versiones difundidas por la prensa y otras instancias, es que el precio del café se vino abajo debido al oligopolio que mantenía el INMECAFÉ, pero poco se ha dicho acerca del problema tecnológico, por un lado, la técnica referida del mantenimiento o no de la sombra, y por el otro, el uso persistente de agroquímicos.

...Ahora sabemos que la propuesta de modernización que nos trajeron hace más de treinta años [tuvo] un costo muy alto. Por un lado el fuerte grado de contaminación de nuestros suelos y agua por el uso de agroquímicos que aplicamos. Por otra parte, la eliminación de muchas plantas y sobre todo de árboles dentro de nuestras parcelas para dejar sólo los chalahuites como sombra del café. (Ibid, p.22)

La investigación agroecológica más reciente, corrobora el hecho de que el uso de agroquímicos degrada de tal modo el suelo, que se hace más vulnerable a las plagas, y además llega un momento en el que deja de ser productivo. Del mismo modo, la investigación especializada constata que las técnicas ancestrales de los pueblos maseuales, es la mejor manera de cultivar no sólo el café, sino muchas otras plantas:

... La forma como nosotros los náhuats hemos aprendido a manejar nuestra naturaleza y aprovechar los recursos que obtenemos de ella, nos recuerda el gusano “cien pies” que camina no sobre dos, cuatro o seis pies como lo hace la inmensa mayoría de los animales

que existen, sino sobre muchos pies [...]. Pero ¿qué queremos decir con esto? Quiere decir que nosotros creemos que no debemos caminar o depender de sólo un recurso como es lo que los del INMECAFE nos quisieron imponer con respecto al café para mejorar nuestros ingresos. Nuestras comunidades aprendieron a manejar sus recursos a partir del criterio de la diversidad [...] Los precios del café siempre han sido muy inestables. Cuando tuvimos heladas o sequías, nos decían nuestros abuelos, pudimos hacerle frente a la disminución de nuestros ingresos que procedían del café tan sólo porque vendíamos otros productos como nuestra pimienta, cítricos, plátano y muchas otras frutas y plantas procedentes de nuestro kuouktakiloyan”... (Ibid, p.24)

Es decir, la forma tradicional de cultivo entre los pueblos nahuas es justamente contraria a la lógica promovida e implementada por el mercado neoliberal, esto es, basado en las llamadas “ventajas comparativas”, de acuerdo con las cuáles se establece el monocultivo del producto que puede competir mejor en el mercado internacional, el cual supuestamente opera en función de la oferta y la demanda, aunque está documentado el predominio monopólico de las empresas trasnacionales. (Moguel, 1992)

Aunque la llegada del INMECAFE a estas comunidades es anterior a la doctrina neoliberal, la lógica del monocultivo ya era predominante en los programas de modernización agrícola en el país, desde la llamada “revolución verde” (Ceccone, 2008) y que, efectivamente, se basó en un desconocimiento e incluso menosprecio de las formas tradicionales de cultivo. Y estas son las que están siendo recuperadas por los maseuales.

[...] El “uso múltiple” del que hablan los científicos que nosotros hacemos de nuestra tierra y sus recursos, esto quiere decir, que está basado en el conocimiento y experiencia no sólo de muchísimos maseuales, sino de nuestros antepasados, quienes a lo largo de cientos de años lograron experimentar y probar cuales eran los conocimientos valiosos y cuales no [...]...nuestros pueblos aprendieron con sus prácticas cotidianas de cientos de años, que el éxito de un cultivo depende de una buena selección de semillas, del tipo de suelos, del grado de inclinación de nuestras pendientes, de la orientación de nuestras parcelas con respecto al sol y vientos, del grado de humedad, de que se elija correctamente los tiempos de la cosecha y siembra en función de las lluvias y sequías que tengamos y de los ciclos lunares [...] (Testimonio recogido por Patricia Moguel, 2015, p. 25)

Ahora, también, los especialistas han comprobado que la combinación de cultivos en varios sistemas productivos agrícolas, hortícolas, cría de animales, ganadería, etc., es la mejor manera de mantener nutrida la tierra, evitando su degradación y manteniendo las defensas naturales contra las plagas. De igual manera, se ha extendido más la práctica de los abonos orgánicos en contraposición al uso de agroquímicos (Cepal/FAO/IICA, 2019)

El rescate de los saberes ancestrales de los náhuats les ha dado una nueva conciencia de sus propias capacidades, así como una base de autonomía, la cual podemos vislumbrar en el siguiente testimonio de Don Luis Márques:

...”Debemos aprender a filtrar del progreso, de sus conocimientos y su tecnología sólo lo que nos conviene. La ciencia con su tecnología es tan sólo una herramienta que nos pueden dar veracidad a las acciones

que colectivamente llevamos a cabo que den solución a los problemas que vamos enfrentando”... (Testimonio recogido por Patricia Moguel, 2015, p. 17)

En suma, en el bosque útil, el cafeto se cultiva dentro del bosque, de modo que los árboles dan sombra, nutrientes, humedad y un mayor equilibrio climático. Además, se han clasificado 280 plantas alimenticias, medicinales, ornamentales, leña, material de construcción, etc. Además está el rescate de la abeja melipona *scaptotrigonomexicana*, una especie nativa que produce una miel con un sabor peculiar, propiedades y alta calidad nutrimental, por lo cual está caracterizada como un producto gourmet, colocada mayormente en los mercados europeos. En general, los proyectos comunitarios van encaminados a fortalecer y/o rescatar la diversidad biocultural, la autosubsistencia familiar, los mercados locales y la salud ambiental.

El proyecto Utopía de los Bosques

Desde junio de 2018 a la fecha, un grupo de ciudadanos, académicos y activistas, decidimos iniciar con este proyecto una estrategia de conservación de selva y bosques mesófilos presentes en el municipio de Tlapacoya; con ese fin los participantes se han organizado en una cooperativa de consumo, centrando las actividades hasta ahora en la comunidad de Tlamaya Grande, junta auxiliar de ese municipio.

La localidad de **Tlamaya Grande** está situada en la sierra nororiental del estado de Puebla, a 725 metros de altitud. Hay 1008 habitantes: 488 hombres y 520 mujeres; del total de la población, el 1,59% proviene de fuera del estado; la tasa de fecundidad es de 3,19 hijos por mujer; el 14,68%

de la población es analfabeta (el 11,07% de los hombres y el 18,08% de las mujeres); el grado de escolaridad promedio es del 5.79 (6.14 en hombres y 5.49 en mujeres) (Pueblos América, 2021, pp. 3,4).

Los principios de este proyecto se encuentran dentro del cooperativismo y la llamada economía solidaria, donde una vez logrando la rentabilidad planeada en forma estratégica y participativa, ésta se distribuye justa y equitativamente entre los socios, de acuerdo a sus aportaciones; pero también buscando que las comunidades originarias de ahí puedan beneficiarse y participar.

Para tal efecto, hasta la fecha se han organizado otras cuatro cooperativas: la cooperativa de productores agrícolas, la de ganadería, la de ecoturismo, y la de productos naturales, y está en vías de organización una cooperativa para la producción de miel de abeja melipona, la cual subsiste de manera similar a la región de Cuetzalan donde se encuentra la Tosepan. Con estas organizaciones se pretende el desarrollo de proyectos de producción orgánica, directamente del productor al consumidor, reduciendo el costo de cadenas de valor largas y contaminantes, generando productos de calidad, inocuos y útiles de tipo agroalimentario y de otros tipos como tinturas medicinales, productos de belleza, extractos y medicamentos. Los ejes del proyecto son los siguientes:

A) monitoreo de biodiversidad.-formación de monitores comunitario; b) senderos interpretativos.- propone dividir los terrenos adquiridos como un área natural protegida, en zona de conservación, zona de aprovechamiento y área de educación ; c) unidad de manejo ambiental (UMA).-análisis de los recursos presentes de forma profunda para la evaluación de manchones de selva y bosque, para

decidir sobre la mejor estrategia; d) diagnóstico.- estudio etnobotánico: resiliencia, vulnerabilidad y sustentabilidad; e) sistemas agroforestales y silvo pastoriles comunitarios.-a partir de talleres estratégicos y participativos para producción: litchi, vainilla, miel melipona, canela, entre otras; f) huerto semillero o “casa de la semilla”. generar un huerto o semillero para obtener semillas 100 por ciento locales y de especies endógenas, para producir alimentos y reforestar; g) organización comunitaria y buen vivir. -diálogo entre las personas del campo y de la ciudad, a través de actividades como cursos de cocina tradicional, salud comunitaria, etc.; h) ecoturismo, turismo comunitario educativo y responsable, con zonas de campamento para actividades de ocio, recreación y educación en los lugares que previos estudios de impacto.

En los proyectos a desarrollar, invariablemente se dará protección a la naturaleza, es decir ningún modelo o propuesta, por mucho rendimiento que represente, se aplicará si esto afecta al bosque y su entorno.

Un aspecto muy importante en el arranque del proyecto ha sido el de la “transferencia tecnológica”, ya que aunque el 40 % de la población de Tlamaya es de origen indígena, ahí desconocen el manejo de la abeja Melipona, así que en el momento en que se identificaron enjambres en algunas casas de la comunidad, se organizaron en el mes de julio de 2018, talleres para el aprendizaje de su manejo, en los que los facilitadores fueron miembros de la Tosepan, jóvenes de la ya tercera generación de la cooperativa, quienes con un gran orgullo relataron que ese conocimiento, que ahora transmitían, les había sido otorgado por sus abuelos. En ese sentido, se puede vislumbrar una

alianza estratégica con la Tosepan, que, además de ser un modelo de desarrollo local y regional, puede transmitir y compartir sus saberes y su experiencia ampliando su impacto en toda la zona.

Como parte del proyecto, y en el eje de Organización Comunitaria, se han formulado tres fases: 1) la realización de un censo de la comunidad, para identificar su estructura social y económica, la persistencia de formas culturales comunitarias, y el estado de su situación jurídica; 2) realización de entrevistas, estructuradas, no estructuradas y a profundidad; 3) comparación sistemática entre los grupos organizados y los no organizados, a través de talleres de investigación participativa.⁵

RESULTADOS

Algunas prácticas socioculturales arraigadas en la comunidad se observan como formas que tendrían que ser transformadas para avanzar en los procesos organizativos que tiendan a la autogestión comunitaria. A continuación, se bosquejan algunas de ellas.

- El asistencialismo. En las entrevistas estructuradas y en los intercambios informales, los pobladores de Tlamaya expresaron una información difusa acerca de las cooperativas que se han organizado en la comunidad y la idea de posponer su probable incorporación, ya que estaban a la espera de su inscripción en los programas gubernamentales. En muchos de ellos se advirtió que no podían diferenciar entre estos últimos y la organización de las cooperativas.
- La lógica del mercado. Se advierte la necesidad de crear una temporalidad comunitaria por

fuera de la temporalidad del mercado. El tiempo de la organización autogestionaria aparece aún subordinada a ella.

- Fragmentación del territorio. Uno de los problemas es que el bosque, para cuya recuperación se organizó la cooperativa Utopía, está dentro de una propiedad privada; esto refuerza la representación fragmentada que se tiene de la totalidad del territorio en el que se asienta la comunidad. Por tanto, se requiere trabajar en el mapeo y reconocimiento del territorio. En ese sentido la cooperativa de Ecoturismo ha estado realizando una importante labor, en tanto el recorrido, reconocimiento y recuperación de los lugares significativos del territorio.⁶
- Fragmentación de la memoria colectiva. Hasta ahora, lo que se ha observado, es que los habitantes de Tlamaya, que participan en la organización de las cooperativas, han manifestado una conciencia de que la historia reciente de su comunidad está marcada por un antes y un después del cultivo del café. Tanto en las asambleas, talleres; como en pláticas informales, constantemente hombres y mujeres, hacen referencia a un “antes, cuando el café sí daba ingresos”, y un ahora, con la “tierra agotada, y llena de plagas”; también manifiestan el deseo de volver a sembrar café “como antes”. Es decir, parece que uno de los ejes de problematización para avanzar en los procesos organizativos es el de recuperar colectivamente esta parte de la historia reciente de la comunidad a fin de asentar las alternativas.

⁵ Por cuestiones de espacio no se tratan en este artículo los datos del censo realizado a lo largo del año 2019; ellos forman parte de un trabajo de tesis de licenciatura y serán considerados en un texto futuro.

⁶ La pandemia desarticuló los planes de esta cooperativa, pero actualmente ya reinició sus actividades.

- **Estratificación social.** Uno de los elementos que se ha estudiado de manera particular es el papel que históricamente ha jugado la escuela en la comunidad. A reserva de tener los resultados finales de la investigación, se observa que la escolarización ha venido a reforzar los procesos de estratificación al interior de la comunidad, en el sentido de que los que han devenido líderes de las cooperativas son los que tienen una mayor escolaridad, pero que de por sí pertenecen a las familias con mayores recursos. Este hecho se ha convertido en una de los mayores impulsos para que los padres/madres de familia promuevan la asistencia de los/as niños/as y jóvenes a la escuela, lo cual se convierte en un impulso para salir de la comunidad.⁷
- **Corriente migratoria.** Relacionado con el tema anterior, está el imaginario migrante, ya que alrededor de un 60 % de la población tiene familiares que trabajan y/o residen en los Estados Unidos. La organización de cooperativas tendría que convertirse en una opción para los y las jóvenes egresados y egresadas de la preparatoria, en contraposición con el imaginario profesionalizante que promueve la escuela y con la inercia de las corrientes migratorias, la cual se ha presentado hasta ahora como la mejor opción laboral.

A pesar de los enormes obstáculos y de la pandemia, hay avances significativos. La cooperativa Natura, productora de cosméticos con base en la herbolaria local ha consolidado su organización con un total de 30 mujeres, quienes han logrado

sortear conflictos internos, adversidades externas de competencia o críticas. El problema más acuciante en esta cooperativa es ahora la violencia doméstica que han comenzado a sufrir algunas de sus integrantes, en la medida en la que se empoderan económica y socialmente.

Por otro lado, la cooperativa de ganadería ha logrado organizar una carnicería, de modo que la producción de ganado orgánico culmina el ciclo de producción vendiendo su producto directamente al consumidor; se ha difundido, al interior de Tlamaya y en los alrededores, la calidad y el carácter más saludable de la carne que produce la cooperativa.

La cooperativa de ecoturismo logró permanecer a pesar de que la pandemia no permitió sus actividades a lo largo de los años 2020 y 2021, y ahora las retoman lanzando un nuevo paquete turístico, en el cual se incluyen los alimentos y el recorrido por el bosque. Las nueve mujeres de esta cooperativa han acondicionado sus casas para recibir a los turistas y les ofrecen las comidas con el estilo y sazón propios de la comunidad, al mismo tiempo que realizan talleres de cocina.

La cooperativa de productores es la que ha avanzado más lentamente, debido a conflictos internos y malos entendidos. Uno de los factores ha sido que el presidente de la cooperativa, joven originario de la comunidad, sustenta una escolaridad muy por encima de los demás miembros, de modo que su visión es muy diferente y expresa cierto desarraigo de las costumbres y las prácticas propiamente campesinas de las cuales se ha alejado debido a sus estudios; esta situación ha producido incomodidad y cierto resabio en algunos de los demás cooperativistas. Por otro lado, han tenido algunos problemas para comercializar el lichi, fruto que se da en abundancia en la región.

⁷ Es notorio a que a diferencia de otras comunidades de condiciones y tamaño similar tienen a duras penas una primaria, al contrario de Tlamaya que cuenta con preparatoria. Además, se ha gestado la idea de fundar una universidad propia.

No obstante, una joven ingeniera en alimentos, junto con su esposo, han aprovechado el fruto para procesarlo como compota y bebida. Durante el mes de junio llevan a cabo la Feria del Litchi, en la que se difunden y venden los productos, y se conjugan todas las cooperativas.

CONCLUSIONES

Este ha sido sólo un breve recorrido por la historia reciente de las formas en las que los pobladores originarios de la Sierra Norte de Puebla han enfrentado la pobreza, el desabasto, la sobreexplotación, la imposición de tecnologías ajenas y depredadoras, y han configurado otras formas de producir alimentos, al mismo tiempo que conservan los sistemas agroecológicos, y consolidan las bases de su reproducción social.

En ese sentido, lo que aquí observamos son procesos de contrasubsunción, la cual se puede interpretar también como una forma de resistencia frente al embate capitalista, procesos que tienden, de manera no lineal, a la producción de formas de autonomía y autogestión, ya que la subsunción real supone la dirección de los capitalistas y la implantación de su hegemonía, atravesando los procesos de reproducción social de la comunidad.

Por tanto, el Kuojtakiloyan representa contrasubsunción y autonomía, y los pobladores de la Sierra Norte nos muestran cómo estos procesos están estrechamente vinculados con la memoria colectiva, esto es, con la recuperación de sus saberes ancestrales, articulados de manera estratégica y autónoma con los saberes especializados de la ciencia moderna.

Las cooperativas en Tlamaya Grande han comenzado el largo proceso de recuperación

de su memoria y su territorio, la cual es la base de la ampliación de sus saberes en la medida en la recuperan los cultivos locales, aprenden otro modo de producir alimentos cárnicos, se apropian de su territorio con el uso tanto cosmético como terapéutico de la flora y herbolaria local y regional, y muestran con orgullo sus bosques y su comida. Todo ello a partir de procesos de organización y producción colectiva; no sin conflictos y tropiezos, pero con un gran empeño por mejorar la vida de sus familias y abrir una brecha en la larga historia de pobreza, marginación y sobreexplotación.

Por eso proponemos al Kuojtakiloyan como un modelo de desarrollo local y regional, digno de ser estudiado, comprendido e imitado, en la medida de nuestras posibilidades, de manera estratégica y autónoma con los saberes especializados de la ciencia moderna.

REFERENCIAS

- Almeida E. y Sánchez, M. E. (2014). *Comunidad. Interacción, Conflicto y Utopía*. Iteso/UIAP/BUAP.
- Barcena, Hinojal, I. (2021). Entrevista a Víctor Manuel Toledo Manzur. *Ecología Política*, 60, 128-132. https://www.ecologiapolitica.info/wpcontent/uploads/2021/02/060_Barcelona_2020wsxf.pdf [consulta mayo/2022]
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21-29. <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf> [consulta actualizada mayo 2022]

- Documento (2019). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020*. Cepal/FAO/IICA. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45111/1/CEPAL-FAO2019-2020_es.pdf
- Durand Smith, L.; Figueroa Díaz, F.; Guzmán Chávez, M. G. (2011). La ecología política en México ¿Dónde estamos y para dónde vamos? *Estudios Sociales*, 19(37), 281-307. <https://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v19n37/v19n37a11.pdf>
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.
- INEGI. Comunicado de prensa núm. 430/22, 8 de agosto de 2022, página 1/7. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_PueblosInd22.pdf
- INEGI. Puebla: datos por ejido y comunidad agraria. https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825116798/702825116798_2.pdf [consulta actualizada mayo 2022]
- Macip Ríos, R. F. (2009). *Sujetos neoliberales*. BUAP.
- Martínez, B. (2000). *Género, empoderamiento y sustentabilidad*. Serie PEMSA 2. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.
- Marx, K. (1971). *El Capital, libro I, Capítulo VI* (inédito). Siglo XXI.
- Moguel, J., et al. (1992). *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Siglo XXI.
- Moguel, P. (2015). Los náhuats y el kuojtakiloyan. En Toledo, V. (Ed). *El Kuojtakiloyan. Patrimonio Biocultural Nahuat de la Sierra Norte de Puebla*. México. Conacyt/Unam.
- Páez, J. (2013). Importancia del Balance Social para las organizaciones de la economía popular y solidaria: Desarrollo metodológico de la SEPS. En *Estudios sobre Economía Popular y Solidaria, editado por Intendencia de Estadísticas, Estudios y Normas de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria*. (Pp. 145-198). Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.
- Pueblos de América. Tlamaya Grande, Tlapacoya. <https://mexico.pueblosamerica.com/i/tlamaya-grande/#:~:text=La%20localidad%20de%20Tlamaya%20Grande,a%20735%20metros%20de%20altitud.> [consulta actualizada mayo de 2022]
- Panorama Minero del Estado de Puebla. Dirección de investigación y desarrollo*. Secretaría de Economía/Servicio Geológico Mexicano. <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/PUEBLA.pdf> [Consulta actualizada, mayo 2022]
- Toledo, V. (2015a). *El Kuojtakiloyan. Patrimonio Biocultural Nahuat de la Sierra Norte de Puebla*. Conacyt/uNAM.
- _____(2015b). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Grijalbo.
- _____(2019). *Los civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política*. IIES, UAM, Juan Pablos Editor.
- Vázquez, G. y Quezada, M. F. (2015). Los indígenas autoadscritos de México en el censo 2010: ¿revitalización étnica o sobreestimación censal? *Papeles de Población*, 21(86), 171-218.